

Tecnopolítica, recientes movimientos sociales globales e Internet. Una década de protestas ciudadanas¹

Salomé Sola-Morales², Jesús Sabariego Gómez³

Recibido: 29 de octubre de 2019 / Aceptado: 24 de abril de 2020 [Open peer reviews](#)

Resumen. El objetivo de este trabajo es problematizar la relación entre tecnología y política como un elemento diferenciador en la definición de los recientes movimientos sociales globales (RMSG), categoría propuesta a partir de una nueva disciplina científica: la tecnopolítica. Las protestas ciudadanas que surgieron en 2011 no pueden entenderse sin el papel desempeñado por Internet, las redes sociales y los servicios de mensajería privada. Estas herramientas digitales fueron clave en la configuración estratégica e identitaria de tales movimientos sociales. Este artículo propone la categoría epistémica de RMSG, que pretende ir más allá de la teoría de los movimientos sociales dominante en las últimas décadas. Mediante una metodología de análisis cualitativo, se sientan las bases de esta nueva categoría. La principal conclusión a la que se ha llegado es que estos movimientos tienen en común una serie de componentes generacionales, digitales y globales y la tecnopolítica es esencial para su comprensión y análisis.

Palabras clave: comunicación política; medios sociales; mediación; movimientos sociales; tecnologías de la información y la comunicación (TIC)

[en] Technopolitics, recent global social movements, and the Internet. A decade of citizen protests

Abstract. This work aims to problematize the links between technology and politics as a differentiating element in the definition of recent global social movements (RMSG). This category is proposed from a new scientific discipline: technopolitics. The citizen protests that emerged in 2011 cannot be understood without the role played by the Internet, social media and private messaging services. These digital tools were key in its strategic and identity configuration. With the aim to go beyond the theory of social movements that has dominated in recent decades, the epistemic category of RMSG is proposed. In this article, by means of a qualitative methodology, the foundation of this new concept is analyzed. The main conclusion which has been reached is that RMSG have in common a series of generational, digital and global components and technopolitics is essential to analyze them.

Keywords: information and communication technologies (TIC); mediation; political communication; social media; social movements.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. De los viejos a los recientes, pasando por los nuevos y los novísimos movimientos sociales. 4. Resultados: Características de los recientes movimientos sociales globales (RMSG). 5. Discusión: el alcance de la tecnopolítica, una perspectiva crítica. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

Cómo citar: Sola-Morales, S.; Sabariego Gómez, J. (2020). Tecnopolítica, recientes movimientos sociales globales e Internet. Una década de protestas ciudadanas. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17(2), 195-203.

1. Introducción

La austeridad, la depresión económica, la corrupción política además de la ausencia de perspectivas para jóvenes y ciudadanos de todas las edades, entre otros

aspectos, han dado lugar, en las últimas décadas (2010-2020), a la implosión de movimientos sociales y protestas sin precedentes en África, Europa, Asia y América (Benski, Langman, Perugorria y Tejerina, 2013; Crouch, 2011; Dufour, Nez y Ancelovici, 2016; Ortiz,

¹ Fuentes de financiación: Proyecto CIBERMOV (2016): Plan Estatal de I+D+I, España. Proyecto DEMOCRIGHTS (2014): Fundación para la Ciencia y la Tecnología, Portugal y Fondo Social Europeo. Proyecto DICYT (2014-2016), Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Santiago de Chile, Chile. Proyecto Technopolitics MSCA 2019, Ref. 887796.

² Universidad de Sevilla (España).
E-mail: ssolamorales@us.es

³ Universidad de Coimbra (Portugal).
E-mail: sabariego@ces.uc.pt

Burke, Berrada y Cortés, 2013; Pochet y Degryse, 2013; Schömann y Clauwaert, 2012; Streeck, 2013). A pesar de seguir avanzando y mantenerse prácticamente intacto, el sistema neoliberal se encuentra sumergido en una crisis de legitimidad, resultado de la creación y ampliación de la desigualdad socioeconómica observada en la sociedad contemporánea. Lo que ha bloqueado la movilidad social y ha generado un aumento en la precariedad (Benksi et al, 2013, p. 544). Hecho que dificulta la vida de ciudadanos a nivel global.

Las protestas y movimientos sociales surgidos desde el año 2010 han confrontado a las élites políticas y económicas, dejando en evidencia las debilidades de un modelo societal, incapaz de satisfacer las necesidades prometidas bajo el emblema del Estado de bienestar (Aguiló y Sabariego, 2016).

Si algo tienen en común movimientos como el *Occupy*, el 15M español, los movimientos de las llamadas Primavera árabe (2010-2013), la Primavera Chilena, el #YoSoy132, el *Nuit debut* o el *Gilet jaunes* francés, la *Geração à rasca* en Portugal, el movimiento Pase Libre en Brasil –además de su carácter participativo y horizontal– es la estrategia política puesta en marcha en cada uno de ellos, mediada en gran parte por la tecnología (Sabariego, 2018; Sierra y Gravante, 2017). El activismo llevado a cabo en cada caso ha compaginado diferentes formas de comunicación, organización y acción colectiva online y offline. En este sentido, vale la pena cuestionar cuáles son las características de estos llamados nuevos, novísimos o como aquí se defienden recientes movimientos sociales globales (RMSG) y preguntarse cuál es el alcance de la tecnopolítica en los mismos.

2. Metodología

La necesidad de construir una nueva categoría epistémica surge del propio desarrollo de una disciplina transdisciplinar, como la tecnopolítica, propuesta por autores como Sierra y Gravante (2018) o Sabariego (2018). Se trata de una disciplina entendida a partir del análisis de las apropiaciones, mediaciones e interacciones, así como por el uso que se hace de las tecnologías, especialmente de las redes, medios de comunicación social y de los servicios de mensajería privada e Internet por parte de movimientos sociales globales, con una finalidad política.

Este trabajo es uno de los resultados preliminares de tres proyectos de investigación (uno en curso⁴ y dos finalizados⁵) en los que se ha implementado una metodología cualitativa, a partir del diseño de un multi-método integrado por entrevistas en profundidad, grupos de

discusión, etnografía digital y observación participante, además del análisis del discurso de los participantes y activistas de los movimientos estudiados. El desarrollo de esta investigación permite evaluar las potencialidades y los desafíos que han surgido a partir de las apropiaciones políticas y mediaciones digitales de las redes sociales. Se ha reflexionado, especialmente, en la relación que se crea entre la acción colectiva y la impugnación de la democracia representativa liberal.

Mediante el mapeo de los principales elementos, prácticas, narraciones y estrategias llevadas a cabo por los principales actores de los movimientos en el espacio virtual, se cuestiona el rol de la tecnopolítica. Es decir, se ha cuestionado el lugar que la tecnología digital está ocupando a nivel estratégico, no sólo en relación a la acción colectiva de los recientes movimientos sociales globales, sino también en relación a su potencial identitario y transformador: proceso especialmente reseñable en lo que se refiere a las prácticas democráticas en los contextos objeto de análisis (España, Portugal y Chile).

El principal objetivo de este artículo es, por tanto, reflexionar y proponer una nueva categoría epistémica –más allá de la teoría sobre los movimientos sociales dominante en las últimas décadas– desde la tecnopolítica. Valga indicar que para ello se ha partido de los resultados empíricos obtenidos en los proyectos de investigación mencionados a través de las siguientes técnicas:

- Grupos de discusión y entrevistas a activistas y ciudadanos comprometidos en acciones de protesta y representantes políticos de los movimientos sociales acontecidos en Portugal, España y Chile.
- Etnografía digital de las interacciones y sitios online de dichos movimientos (15M, *Movimiento 12 de marzo*, Primavera Chilena) así como el análisis de datos a partir de *Computer-Aided Qualitative Data Analysis* (CAQDAS).
- Entrevistas semi-estructuradas a activistas implicados en estos procesos en torno a la constitución de los movimientos, sus reivindicaciones, organización de protestas y expectativas sobre los efectos producidos, entre otros actores privilegiados en el contexto de la movilización analizado, incluyendo académicos que han trabajado en esta temática o en temáticas análogas.

Los datos obtenidos se triangularon con los datos publicados por los medios de comunicación digitales hegemónicos y de mayor tirada de los casos estudiados desde mayo a noviembre de 2011. La estrategia metodológica se sustentó en la teoría crítica del discurso y un cruce entre la teoría fundamentada y la teoría e investigación comprometidas destacando los argumentos propuestos por los movimientos analizados y sus respectivas acciones e interacciones digitales desencadenadas.

Los resultados, ofrecidos aún de manera preliminar en este artículo, han servido para establecer una serie de diálogos abiertos sobre los movimientos estudiados incluyendo a los beneficiarios de dichos proyectos, tanto en el ámbito académico como en la sociedad en general. Los datos han sido desagregados en razón de género

⁴ Proyecto CIBERMOV, del Plan Estatal de I+D+I (España) de 2016.

⁵ Se trata, por un lado, del proyecto DEMOCRRIGHTS, una investigación de carácter postdoctoral financiada por la Fundación para la Ciencia y la Tecnología (Portugal) en su convocatoria de 2014, a través del Fondo Social Europeo y, por otro, del Proyecto DICYT (2014-2016), titulado: “Participación de los jóvenes chilenos en la vida democrática. Impacto de los nuevos medios de comunicación”, código: 398899SM. Financiado por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Santiago de Chile y del cual la Dra. Salomé Sola-Morales fue la investigadora principal.

en el propio diseño de la investigación y los métodos presentándose las principales conclusiones de carácter teórico en relación a lo expuesto.

3. De los viejos a los recientes, pasando por los nuevos y los novísimos movimientos sociales

Existe una abundante literatura científica dedicada al estudio de los movimientos sociales desde el ámbito de la Ciencia Política. Especialmente desde la década de 1970 –con la aparición de los llamados ‘nuevos movimientos sociales’– se ha ido consolidando un área de estudio específica y muy fructífera (Della Porta y Diani, 1999; Tarrow, 2011) sobre estos actores políticos colectivos que buscan el cambio social (Tufté, 2017).

Se ha investigado mucho acerca de las llamadas ‘instituciones inventadas’ (Tilly, 2004, p. 14), motivadas por una volición consciente, objetivos y creencias (Wikinson, 1971), con repertorios y recursos orientados a la integración simbólica y un bajo nivel de especialización de roles. La acción de estos actores sociales busca –mediante la protesta y la crítica– la modificación de agendas, culturas, imaginarios, prácticas y estructuras políticas (Markov, 1996).

Tradicionalmente en los Estados Unidos, la *resource mobilization theory* se focalizó en el ‘cómo’, es decir, en el análisis de las dimensiones organizativas, la captación de recursos o la consecución de intereses de los movimientos (Ibarra y Letamendia, 2006). Por su parte, en Europa, el análisis se centró en el ‘por qué’, es decir, en la búsqueda de explicaciones sobre el origen de los movimientos o en la manera de plantear las demandas (Ibarra y Letamendia, 2006). En las últimas décadas se ha tendido a integrar las dos posiciones buscando respuesta a ambas preguntas y ofreciendo análisis más holísticos de la realidad (Della Porta y Diani, 1999; Tarrow, 2001), que han incluido el análisis de las identidades, la cultura, las emociones, los procesos políticos, las estructuras de oportunidades (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001) o los encuadres de la acción colectiva (Hunt, Bendford y Snow, 1994).

Para Tilly (2004), la perspectiva histórica es fundamental en el análisis de cualquier movimiento social. Por lo que es necesario preguntarse: ¿cuáles son sus orígenes y transformaciones a lo largo del tiempo?, ¿qué procesos sociales provocan o impiden su proliferación?, ¿cómo interactúan con otras formas de política? y ¿qué causa cambios en el seno de los mismos? Por ello, es fundamental analizarlos en su contexto y teniendo en consideración su relación, interacción e intersección con otros actores políticos, procesos sociales, contextos culturales, etc.

Si en algo hay consenso entre los investigadores es en que los movimientos sociales son un actor político clave (Foweraker, 1995), que no se debe confundir con otros actores como los sindicatos, las asociaciones de interés o grupos de presión ni con los partidos políticos. No obstante, muchas veces las fronteras entre todas estas denominaciones no están claras en la práctica (Pastor, 2006).

A lo largo de la historia, diferentes movimientos sociales han irrumpido con demandas y estrategias acordes a sus necesidades de cambio y transformación social (Norris, 2002). Así, el movimiento obrero, los movimientos nacionalistas, los feministas, los pacifistas, los ecologistas, los movimientos por los derechos civiles o anti-globalización son solo algunos de los más destacados movimientos que han defendido derechos fundamentales y han luchado por el cambio político y social.

A la hora de distinguir entre actores y fenómenos, tradicionalmente, se ha distinguido entre ‘viejos’ y ‘nuevos’ (Calhoun, 2002). Los primeros, en palabras de Pastor (2006), surgen mientras el capitalismo se desarrolla, en un contexto de industrialización; y los segundos aparecen en un contexto de crisis de la Modernidad, alertando de algunas de las contradicciones, desigualdades o consecuencias de la sociedad industrial y reaccionando ante injusticias que afectan a gran parte de la sociedad (Paredes, 2013).

Esta distinción parece no acoger algunas experiencias post-modernas, motivo por el cual se ha llegado a describir algunos de estos nuevos movimientos como ‘novísimos’ (Madrid, 2002), es decir, aquellos que han surgido a partir de mediados de los 90’, con un carácter multidimensional (Pastor, 2006, p. 136).

En ocasiones algunos movimientos tienen características de uno u otro tipo a la vez. Por lo que los considerados ‘nuevos’ presentan muchas veces rasgos de los ‘viejos’. Eulau (citado en Dalton y Kuchler, 1992) o Brand (1992), han señalado que los nuevos enfoques no son más que una restauración de algunos viejos modos de ver las cosas. En otras palabras, los ‘nuevos’ movimientos sociales deberían ser considerados como una nueva oleada que atiende más a razones de tipo contextual e histórico.

La elaboración de categorías como la de recientes movimientos sociales globales (RMSG) (Sabariego, 2018), tiene como contexto la oleada mundial de protestas llevadas a cabo desde 2011. Eventos que tienen como elemento diferenciador el uso extensivo de las tecnologías digitales, a partir de la tecnopolítica (Sierra y Gravante, 2017 y Sabariego, 2018), es decir:

La apropiación de las redes sociales de Internet por parte de los movimientos sociales con una finalidad política, que redefine los propios términos, medios y fines de esta, así como sus conflictos inherentes, en aras a, entre otras cuestiones, la visibilidad de una agenda inexistente en los medios de comunicación de masas antes de su aparición (Sabariego, 2018, p. 76).

4. Resultados: características de los recientes movimientos sociales globales (RMSG)

La oleada de protestas acontecidas en todo el mundo desde 2011, se caracteriza por enmarcarse en la nueva tendencia de movimientos sociales que va más allá de los ‘viejos movimientos sociales’ (movimiento obrero y

campesino principalmente) y de los llamados ‘nuevos movimientos sociales’ (ecologista, feminista, antiautoritario, etc.), si bien en ocasiones algunas de sus prácticas pudieran asemejarse o darse de manera sincrónica con tipos anteriores e incluso estar integrados por activistas de los anteriores. Lo que define a los RMSG es la centralidad del uso de la tecnología con una finalidad política en su acción. No sólo de forma comunicativa, sino estratégica e identitaria (Sabariego, 2019).

Las protestas ciudadanas iniciadas en la década de 2010 se han caracterizado por devolver a los movimientos sociales una centralidad económica que los nuevos movimientos de carácter cultural, territorial, ambiental o social habían, en cierta medida, desplazado (Alguacil, 2012). La lucha contra la precarización, el desempleo, la austeridad, los recortes, motivados por las crisis económicas y financieras, ponen de manifiesto los problemas de un sistema –el neoliberal–, el cual provoca desigualdad y serias dificultades para la vida, incluso en estados tradicionalmente del bienestar. Junto a esta pulsión indignada y airada contra el sistema económico y político emerge una demanda muy clara que es la de recuperar la democracia. Los ciudadanos ocupan las plazas y toman las calles, están interesados en retomar su espacio deliberativo y participativo, recobran la palabra y alzan la voz porque quieren alcanzar o recuperar la democracia verdadera o real, según puede leerse en sus manifiestos digitales.

A la luz de los resultados obtenidos en el análisis de los casos español, portugués y chileno, se puede concluir que inescindiblemente unido a la tecnopolítica, estos movimientos sociales –como casos paradigmáticos– tienen además como elementos distintivos más relevantes las siguientes tres características, que se explican a continuación:

- a) Carácter generacional
- b) Carácter digital
- c) Carácter global

4.1. Carácter generacional

Es bien conocido que los jóvenes son los que más utilizan las herramientas tecnológicas hoy en día. Un reciente estudio comparado de 11 países pone de manifiesto que los jóvenes y las personas con mayor nivel educativo son las que más utilizan Internet (Pew Research Center, 2019).

Algunos investigadores han manifestado que los movimientos estudiantiles carecen de impacto sustancial, ya que las demandas de los estudiantes no tienen un efecto directo en la economía, la política o la legislación (DeGroot, 1998). En *Student Protest. The Sixties and After*, el autor se refiere a los efectos de las protestas estudiantiles como un ‘legado’, sin considerar que los objetivos conseguidos fueran logros en sí mismos (DeGroot, 1998, p. 9). Justamente, algunas protestas estudiantiles acontecidas en la década de 1960 (como las de mayo del 1968 en Francia, las de Japón en 1960 o las de México en 1968), así como otras en 1980 en Corea o China en 1989, por citar

solo unas pocas, tuvieron un dudoso impacto político y sangrientas consecuencias. Este hecho plantea la seria dificultad de identificar si efectivamente fueron exitosas o no (Sola-Morales, 2016). DeGroot describe a los estudiantes como una élite minoritaria que a su juicio no puede obtener el apoyo por parte de un grupo más amplio:

La gran debilidad de las protestas estudiantiles es que son llevadas a cabo por estudiantes. Son, casi por definición, jóvenes, imprudentes y tienden a la inmadurez. Habitualmente exponen una visión ingenua del mundo y emplean tácticas que, debido a su falta de experiencia, fracasan a la hora de tener en cuenta la cruel realidad del poder institucional (DeGroot, 2010, p. 682).

En las últimas décadas varios movimientos estudiantiles europeos y latinoamericanos –especialmente– han asumido un papel destacado en la vida social y política de sus respectivas naciones, manifestando que ni son inmaduros, ni imprudentes. Justamente, si se mencionan algunos eventos tales como los cambios políticos en Ecuador en 1963, las caídas de los regímenes de Ecuador y Bolivia en 1964, las revueltas en Colombia en 1966, las protestas contra la dictadura militar en Brasil o los motines de Río de Janeiro durante 1968, se plantea la cuestión de si estos movimientos estudiantiles pueden producir alguna consecuencia en la sociedad.

En una línea bastante opuesta a la defendida por DeGroot (1998), otros investigadores han afirmado que los movimientos estudiantiles latinoamericanos son de los más activos y poderosos en términos políticos (Fischer, 1963). Los jóvenes “existen, pueden nombrarse, son fuertes y difícilmente manipulables” (Treré, 2013, p. 55) y, sobre todo, son clave en las movilizaciones ciudadanas. La juventud –como han sugerido Henao y Pinilla, (2009)– es un actor clave en la transformación del espectro cultural político y no puede ser desdeñada.

Algunas movilizaciones estudiantiles acontecidas en Chile desde el año 2006 (Revolución Pingüina) y, especialmente las protestas de 2011 (Primavera chilena), que contaron con más de un 70% de apoyo de la ciudadanía del país, han generado importantes cambios políticos que afectan a la instituciones y a la legislación chilena (Sola-Morales, 2016). El hecho de que varios voceros o líderes del movimiento en 2011 llegaran a ser diputados en el Gobierno ha sido trascendental a nivel político. Primero, porque nunca antes hubo candidatos tan jóvenes en el hemiciclo (Camila Vallejo, de 28 años, representando al Partido Comunista de Chile, o Giorgio Jackson, de 29, candidato independiente). Segundo, porque que estos jóvenes llegaron a ser agentes clave en la política del país. Además, el debate público que el movimiento estudiantil instauró en la ciudadanía –que llegó al Congreso– provocó una serie de cambios en la legislación educativa, inamovible desde la dictadura de Pinochet. Estos cambios se materializaron en proyectos de ley como el que modifica la Ley N° 20.882, de Presupuestos del Sector Público del año 2016, conocida como ‘Ley de Gratuidad’, que fue impulsada por el partido Nueva Mayoría –coalición entre el Partido Demócra-

ta Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), el Partido por la Democracia (PPD), el Partido Comunista de Chile (PCCh), la Izquierda Ciudadana (IC) y el Movimiento Amplio Social (MAS)–. Muchos de estos partidos estaban vinculados a las federaciones de estudiantes y mantenían un diálogo fluido con los representantes (Sola-Morales, 2016).

El movimiento #YoSoy132 mexicano, que fue iniciado por estudiantes “indignados, conectados y democráticos” (Fernández, 2013), generó un debate público acerca de las limitaciones en el sistema comunicacional mexicano. Lo que suscitó gran apoyo de la ciudadanía, en general, y derivó en una reforma de las telecomunicaciones, por ejemplo.

Es obvio, que tanto en los casos vividos en Chile como en México no resultaron trascendentales. Ni Bachelet, en Chile, ni Peña Nieto, en México, cumplieron las demandas de los estudiantes. No obstante, sin movilizaciones quizás ni se hubieran producido ni el debate público ni mucho menos el institucional (Sola-Morales, 2016).

Tanto en el caso portugués (*Geração à Rasca* y otros movimientos del *Movimento 12 de Março*), como en el chileno o el mexicano, los jóvenes caracterizados como ‘generación 2.0’ (Feixa, Portillo, Urteaga, González y Aguilera, 2012), ‘generación conectada’ (Herrera, 2012) o ‘generación millennial’ (Serchuk, 2011), –actuando de forma muy similar a otros movimientos como el #Occupy o los indignados del 15M español–, fueron clave en el desarrollo del nuevo paradigma, en lo que a activismo y participación ciudadana se refiere. Un fenómeno que se dio, en gran medida, por la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), especialmente, las redes y medios de comunicación sociales de Internet y también los servicios de mensajería privada.

4.2. Carácter digital

Una de las características más relevantes de estas protestas es su dimensión narrativa, como diría Gerbaudo (2012), dado que se encuentran mediadas digitalmente. Los RMSG se apropiaron de las redes sociales e Internet (Baungarten, 2013), algo que fue fundamental, “frente al silencio inicial de los medios de comunicación de masas o la posterior criminalización” (Sabariego, 2018, p. 77) de estos (e.g., 15M español, el M12M portugués o el *gilet jaunes* francés).

Las redes sociales son clave en el origen y desarrollo de numerosos movimientos sociales contemporáneos (Gerbaudo, 2017), y están transformando la vida política (Cotarelo y Crespo, 2012). Incluso pueden redimensionar conceptos clásicos como el de ciudadanía, participación, movilización o democracia (Subirats, 2002).

Desde el movimiento neozapatista, el uso de Internet se ha convertido en una herramienta fundamental en las protestas ciudadanas generando un ciclo internacional de movilizaciones y una comunidad global, que desde diferentes lugares del mundo reclama sobre cuestiones diversas pero bajo un mismo fondo: la lucha contra la

precariedad, el neoliberalismo y la recuperación de la democracia.

A pesar de que hay investigadores que afirman que las redes están siendo sobreestimadas (McChesney, 2013; Morozov, 2009), lo cierto es que el papel cada vez más relevante de los nuevos medios de comunicación entre los jóvenes ha llevado a un debate sobre la potencialidad de Internet, como medio de comunicación político que incentiva, especialmente, la participación juvenil (Banaji y Buckinjam, 2010; Karakaya, 2005) y mejora la democracia (Lebkowsky, 1997).

Internet es hoy en día una apuesta organizativa, participativa y de empoderamiento clave en cualquier movimiento social. Las redes son clave en el desarrollo de las nuevas formas de activismo (Breuer 2012; Gerbaudo, 2012), al formar parte y complementar la acción política tradicional. Por ello, la participación ciudadana y la movilización social no pueden ser entendidas y analizadas sin tener presente el alcance de la tecnopolítica (Rodotà, 1997; Sabariego, 2017, 2018; Sierra y Gravante, 2017; Toret, 2013), la cual “permite traducir la complejidad que rodea la integración de las nuevas tecnologías en la dinámica de poder” (Kurban, Peña-López y Haberer, 2017, p. 3), que se da entre actores sociales y prácticas políticas.

Los actuales “novísimos” movimientos sociales (Madrid, 2002) o RMSG (Sabariego, 2017, 2018), que defendemos aquí, atienden a lógicas que transitan entre los ‘viejos’ y ‘nuevos’ movimientos y que, en ocasiones, van más allá de ambos. A través de las redes, los actores de las protestas pudieron expresar opiniones contra-hegemónicas, canalizar críticas, denunciar los abusos de poder de las autoridades y programar y organizar acciones reivindicativas (Ortiz-Galindo, 2015) de forma virtual, hecho novedoso por las implicaciones que tiene sobre la organización y la participación política, especialmente.

4.3. Carácter global

La apropiación y la mediación de las redes sociales en Internet, así como de los servicios de mensajería privada, por parte de los movimientos sociales, con una finalidad política, redefine los propios términos, medios y fines de este tipo de escenarios, así como sus conflictos relacionados con la visibilidad de una agenda global o con sus particularidades locales. Algo hasta ahora inexistente en los medios de comunicación de masas, antes de la aparición de este tipo de escenarios digitales. Podemos considerar que estas luchas poseen una dimensión global narrativa, transmediada digitalmente (Gerbaudo, 2012), dada la extensión de la esfera pública que encarnan las redes sociales de Internet. Para el caso de los RMSG se puede verificar en todos los casos estudiados la conexión con otros movimientos conectados que emergen desde 2011, así como un uso tecnopolítico de las redes sociales.

Los RMSG poco o nada tienen que ver con contextos anteriores. No obstante, muchos de ellos se nutren y han participado de experiencias previas (Razquin, 2015). Un rasgo de su configuración es la eminente

adscripción urbana, de clase media castigada por las políticas de austeridad y los recortes justificados por la crisis económica. Sus integrantes poseen formación superior en infinidad de casos (véase el *Movimento Pré-cários Inflexíveis* o la *Geração à Rasca em Portugal*, integrantes del M12M), principalmente estudiantes universitarios, pertenecientes a la llamada generación millennial (Serchuk, 2011), a pesar de la diversidad y heterogeneidad de los mismos.

Los RMSG tienen un prólogo en los que acontecieron en Islandia y Grecia en 2008 y las acciones de ‘tomar’ las plazas en el Mástreq y Oriente Próximo desde 2010 (Aguiló y Sabariego, 2016). Este escenario nos permite vislumbrar algunas cuestiones que los diferencian de otros movimientos anteriores, a pesar de su diversidad y heterogeneidad. Los RMSG deben su impacto a las redes sociales de Internet, a Twitter (Gerbaudo, 2012) y Facebook, especialmente, pero, sobre todo, al uso global de estas herramientas.

El aumento paulatino, la multiplicación y, sobre todo, la replicación exponencial de las protestas en la esfera global sólo puede entenderse desde el uso masivo y extensivo de estas (Bennett y Segerberg, 2011), no sólo como instrumento comunicativo, sino también como elemento aglutinador, estratégico y organizativo además de simbólico, identitario, expresivo y cognitivo (Sierra y Gravante, 2017), especialmente en el sur global.

Si hay un rasgo común en los RMSG, que los diferencie de otros movimientos anteriores en el tiempo, es el carácter global de la apropiación tecnopolítica de las redes. En una época de capitalismo cognitivo (Blondeau, Whiteford, Vercellone, Kyrou, Corsani, Rullani, Moullet Boutang, y Lazzarato, 2004) y economía digital, lo aquí expuesto supone el intento de apropiación de los medios de producción digitales. Paradójicamente, Facebook y Twitter han crecido exponencialmente al calor de las primaveras árabes, no sólo en número de usuarios y perfiles, sino también en el imaginario popular como herramientas tecnopolíticas para la reivindicación de la democracia a nivel global.

5. Discusión: el alcance de la tecnopolítica, una perspectiva crítica

El debate sobre el impacto de Internet en la ciudadanía, la participación y la democracia ha transitado muchas veces de manera dicotómica entre posiciones optimistas y utópicas (De Sola Pool, 1983; Negroponte, 1995) y posiciones pesimistas o escépticas (McChesney, 2013; Morozov, 2009). La clásica discusión entre apocalípticos e integrados, propuesta por Eco (1995), parece haberse traducido en la era digital en una confrontación entre libertad de información frente a secretismo y vigilancia (Rumold, 2015), y en una lucha entre tecnoutópicos y tecno-pesimistas o ciberooptimistas y ciberesceptivos (Resina de la Fuente, 2010), que bien idealizan o bien alertan sobre los peligros de Internet. Y es que el efecto o influencia de la tecnología sobre la política y la democracia ha planteado muchos claro-oscuros, como resultado de su carácter emancipador u opresor.

La abundante literatura publicada pone de manifiesto la necesidad de proponer abordajes completos que eviten los reduccionismos tecnológicos. La dialéctica entre tecnología y política que propone la tecnopolítica no es un movimiento unidireccional, desde la tecnología a la política, ni tampoco desde la política a la tecnología. El análisis de los procesos y fenómenos políticos es complejo y atiende a una multiplicidad de causas. Por ello, aquí se propone analizar los movimientos sociales asumiendo una perspectiva crítica (Morozov, 2018) e interdisciplinar, que tenga presente tanto los factores políticos como los factores históricos, los factores sociales, los ideológicos y los culturales, comunicativos y tecnológicos.

Pero, ¿qué se entiende por tecnopolítica? Este concepto ha sido utilizado por numerosos investigadores en las últimas décadas, otorgándole diferentes sentidos desde sus primeras apariciones a finales de los noventa (Lebkowski, 1997; Rodotà, 1997) hasta publicaciones más recientes (Sabariego, 2017; Sierra, 2018; Toret, 2013, 2015).

Se pueden hallar principalmente dos líneas de trabajo, como han sugerido Kurban, Peña-López y Haberer (2017). Por un lado, aquella que los autores denominan ‘centralizada’ y por otro, la llamada ‘distribuida’. En el primer enfoque, la tecnopolítica se aplica de arriba a abajo y la tecnología es utilizada para mejorar la gobernanza y el gobierno. Aquí se adoptarían prácticas como el voto, la campaña o la petición electrónica (Reddick, 2010). En el segundo enfoque, se destaca el potencial subversivo de las tecnologías en la medida que facilitan y aceleran procesos como el de creación de ideas, medios o contenidos para participar en la política formal, así como la creación de comunidades ajenas a las instituciones formales (Fuster y Subirats, 2012).

Más allá de plantear diferencias entre estos dos paradigmas propuestos por Kurban, Peña-López y Haberer (2017), lo que se sostiene en el marco de este artículo es que la tecnopolítica es un fenómeno complejo que no se puede describir como la simple suma de tecnología y política. En cierta medida ambos procesos se dan de manera interrelacionada y, por supuesto, co-implicada y dialéctica.

Uno de los elementos más relevantes del concepto de tecnopolítica es su potencial emancipador. Tal y como sugiere Rodotà (1997), éste tiene la capacidad de mejorar la forma de hacer política, dado que incorpora a los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones, incrementando la participación, transparencia y deliberación. También Edwards y Hecht (2010) y Kellner, (2001) han remarcado esta capacidad de empoderar a los actores o de generar nuevas dinámicas de poder. En este sentido, la tecnopolítica sería el “uso táctico y estratégico de herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva” (Toret, 2013, p. 3). Desde esta perspectiva, el énfasis se da, primero, a los procesos en los que la política es mediada por la tecnología y viceversa; y, segundo, a los actores, que son los que protagonizan y dan uso a la tecnología en contextos necesariamente políticos.

Las redes y medios sociales de Internet pueden servir para mejorar la democracia, ofreciendo mayor transpa-

rencia, incrementando la participación y aumentando la diversidad de voces o haciendo el debate público más rico. Kurban, Peña-López y Haberer (2017), han señalado que los escenarios digitales actuales tienen efectos en el ámbito comunicativo, en el jurídico, en el organizativo o en el institucional. Y además, las organizaciones que las utilizan adquieren identidad política.

Pero las redes sociales y los escenarios digitales actuales también pueden funcionar como armas de control, que censuran voces, que monopolizan el discurso, manipulan o engañan. En la época de las *fake news*, Internet se ha convertido en un espacio en el que tienen cabida movimientos que apuestan por “democratizar la democracia” (Sousa Santos, 2016) y están a favor del progreso, movimientos que defienden la solidaridad y luchan por ideales universales, basados en el respeto y la solidaridad, pero también han aparecido movimientos autoritarios, populistas o reaccionarios (Cortina, 2017; Hernández-Santaolalla y Sola-Morales, 2019). En Internet existen agrupaciones que generan prácticas como el *flooding*, el *trolling*, el *spamming*, el *impostoring* (Suler y Phillips, 2009), el online *shaming* y el *derailing* o desorientación y reorientación del debate (Poland, 2016), que no son más que formas que atentan, impiden o bloquean de una forma u otra el diálogo.

Resulta fundamental tener en consideración el carácter simbólico, ideológico, discursivo y narrativo de los procesos de activismo digital. Todo ello, independientemente, de que se trate de protestas aisladas o de acciones enmarcadas en movimientos sociales más amplios. A este respecto, la comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social y no se produce de manera aislada sino contextualizada y mediada (Martín Barbero, 1987). Las cuestiones que han rescatado las teorizaciones más recientes (Sabariego, 2017; Sierra y Gravante, 2018) sobre la apropiación tecnopolítica ciudadana de las tecnologías y escenarios digitales como herramientas de mudanza social, van dirigidas al espacio que puede ocupar el concepto antes mencionado como disciplina académica, enlazada directamente con los conocimientos situados que generan los RMSG desde su praxis. Ello, en una suerte de *dataactivismo* (Milan y Gutiérrez, 2017), frente a la apropiación hegemónica de estos.

El análisis de las prácticas tecnopolíticas no puede ser tecnodeterminista (Fotopoulou, 2016; Gerbaudo, 2017) y reducirse al estudio de las herramientas utili-

zadas. Es preciso explorar los usos, las prácticas, las narrativas, las costumbres, los valores, las relaciones y las experiencias vividas por los activistas sean éticas o estéticas; así como considerar los contextos sociales y culturales en los que dichas prácticas se enmarcan.

6. Conclusiones

A la luz de los resultados obtenidos se puede establecer, que los RMSG han contribuido, a través de su apropiación y mediación tecnopolítica, a la creación de prácticas colectivas y espacios instituyentes de lo común como principio político, capaz de generar experiencias democráticas de alta intensidad frente a la democracia de bajísima intensidad que venimos padeciendo por la apropiación neoliberal de esta en las últimas décadas.

La tecnopolítica es el principio que define la acción de los RMSG y, al mismo tiempo, es una disciplina compleja, crítica, heterogénea y transdisciplinar que permite su análisis. Desde ambas perspectivas se entrecruzan múltiples praxis, lo que posibilita una traducción viva y constante de estos procesos heterogéneos y diversos que, paradójicamente, ni siquiera caben en la lógica lineal y el tiempo monocorde y constante —que anula los contextos o privilegia los contextos-sin-contextos y los tiempos-sin-tiempos.

Es deseable huir de la tecnoretórica, que traduce las propias lógicas del discurso hegemónico en torno a Internet y el activismo digital, prescindiendo del cuerpo a cuerpo y del ‘ruido de las asambleas’, en palabras de Barber (1984). Una perspectiva que critica las visiones utópicas, en las que las máquinas de la revolución industrial son sustituidas en la globalización por el *continuum* de las tecnologías —las redes sociales y el archivo (memoria) y gestión de datos masivos (*Big Data*)—, entendidas como herramientas de emancipación acríticamente ensalzadas.

En definitiva, es preciso aportar una mirada que vaya más allá de la apología de los usos tecnológicos en sí, que no pierda de vista y profundice en los contextos en que estas prácticas de apropiación y experiencia se producen. Un enfoque que enfatice más en la praxis, en las relaciones e interacciones entre los protagonistas y los actores, sin perder de vista las biografías, las narrativas, las costumbres, los valores y los símbolos, las éticas y las estéticas.

7. Referencias

- Aguiló, A. y Sabariego, J. (2016). Epistemologies of the South and local elections in Spain: towards politics based on the commons? *Historia Actual Online*, 2(40), 95-111.
- Alguacil, J. (2012). Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos. *Polis*, 17. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/4554>.
- Banaji, S., y Buckinham, D. (2010). Young people, the Internet, and civic participation: an overview of key findings from the CivicWeb Project. *International Journal of Learning and Media*, 2(1), 15-24.
- Baumgarten, B. (2013). Geração à Rasca and beyond: Mobilizations in Portugal after 12 March 2011. *Current Sociology*, 61(4), 457-73.
- Barber, B. (1984). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: California University Press.
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2011). The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5). Monograph: *A decade in Internet time: the dynamics of the Internet and society*, 739-768.

- Benski, T., Langman, L., Perugorria, I., y Tejerina, B. (2013). From the streets and squares to social movement studies: What have we learned? *Current Sociology*, 61(4), 541-561. <https://doi.org/10.1177/0011392113479753>.
- Blondeau, O., Whiteford, N. D., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier. Boutang, Y., y Lazzarato, M. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brand, K.-W. (1992). Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias. En *Los nuevos movimientos sociales* (R. Dalton y M. Kuechler, pp. 47-70). Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Breuer, A. (2012). The Role of Social Media in Mobilizing Political Protest: Evidence from the Tunisian Revolution. (German Development Institute Discussion Paper 10/2012, Deutsches Institut für Entwicklungspolitik, DIE). Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=2179030>.
- Calhoun, G. (2002). Los nuevos movimientos sociales de comienzos del siglo XIX. En *Protesta social, repertorios y ciclos de acción colectiva* (M. Traugott, pp. 193-241). Barcelona: Hacer.
- Cortina, A. (2017). Prólogo. En L. Alfonso y V. Vázquez. *Sobre la libertad de expresión y el discurso del odio* (pp. 5-11). Sevilla: Athenaica.
- Cotarelo, R., y Crespo, I. (Comp.) (2012). *La comunicación política y las nuevas tecnologías*. Madrid: Catarata.
- Crouch, C. (2011). *The Strange Non-death of Neoliberalism*. Cambridge: Polity Press.
- De Sola Pool, I. (1983). *Technologies of Freedom*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Dalton, R.J. y Kuechler, M. (1992). *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Editorial Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana y Diputació Provincial de València.
- DeGroot, G. (1998). *Student Protest. The Sixties and After*. Londres y Nueva York: Longman.
- Dufour, P., Nez, H., y Ancelovici, M. (2016). From the indignados to occupy: Prospects for comparison. En *Street Politics in the Age of Austerity: From Indignados to Occupy* (M. Ancelovici, P. Dufour, y H. Nez, pp. 11-40). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Eco, U. (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Busquets.
- Feixa, C., Portillo, M., Urteaga, M., González, Y., y Aguilera, O. (2012). From Generation X to Generation @. Transitional traces and youth identities in Latin America. En *Mapping a Youth Culture in Motion* Generation X Goes Global. (Ch. Henseler, pp. 268-292). London & New York: Routledge.
- Fernández, A. M. (2013). Indignados y conectados: juventud, comunicación y política. *Memorias electrónicas del XXV Encuentro Nacional Asociación Mexicana Investigadores de la Comunicación 2013*. Democracia, Comunicación y Movimientos Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM/AMIC, 13 y 14 junio, Toluca.
- Fischer, J. (1963). The University Student in South East Asia. *Minerva*, 2(1), 39-53.
- Fotopoulou, A. (2016). Digital and networked by default? Women's organisations and the social imaginary of networked feminism. *New Media and Society*, 18(6), 1-17. <https://doi.org/10.1177/1461444814552264>.
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing Social Movements*. Londres: Pluto Press.
- Fuster, M., y Subirats, J. (2012). Crisis de representación y de participación. ¿Son las comunidades virtuales nuevas formas de agregación y de participación ciudadana? *Arbos. Ciencia, pensamiento y cultura*, 188(756), 641-656. Recuperado de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1491>.
- Gerbaudo, P. (2017). *The Mask and the Flag. Populism, Citizenism and Global Protest*. London: Hurst Publishers.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- Henoa, J., y Pinilla, E. (2009). Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1405-1437.
- Hernández-Santaolalla, V., y Sola-Morales, S. (2019). Postverdad y discurso intimidatorio en Twitter durante el referéndum catalán del 1-O. *Observatorio*, 13(1), 102-121. <https://doi.org/10.15847/obsOBS13120191356>.
- Herrera, L. (2012). Youth and Citizenship in the Digital Age: A View from Egypt. *Harvard Educational Review*, 82(3), 333-352.
- Hunt, S., Benford, R. D., y Snow, D. A. (1994). Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of movement Identities. En *New Social Movements: From Ideology to Identity* (E. Laraña, H. Johnston y J. R. Gusfield, pp. 185-208). Philadelphia: Temple University Press.
- Ibarra, P., y Letamendia, F. (2006). Movimientos sociales. En *Manual de Ciencia Política* (M. Caminal Badía, y X. Torrens, pp. 377-410). Madrid: Tecnos.
- Karakaya, R. (2005). The Internet and the Political Participation. *European Journal of Communication*, 20(4), 435-559.
- Kurban, C., Peña López, I., Haberer, M. (2017). "What is Technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age". *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, 24, 3-20. UOC. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=788/78850913002>.
- Lebkowsky, J. (1997). *TechnoPolitic. 21C*, Melbourne: The Commission.
- Madrid, A. (2002). El bienestar del voluntariado. Reflexiones en torno a la institucionalización de la colaboración social gratuita. En *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones* (J. M. Robles, pp. 365-390). Boadilla del Monte, Madrid: Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- McAdam, D., Tarrow, S., y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- McChesney, R. W. (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*. New York, NY: New Press.
- Milan, S. y Gutiérrez, M. (2017). Technopolitics in the Age of Big Data. En *Networks, Movements & Technopolitics in Latin America: Critical Analysis and Current Challenges*, (F. Sierra y T. Gravante, Tommaso, pp. 95-109). Londres: Palgrave Macmillan.
- Morozov, E. (2018). *Capitalismo Big Tech: ¿Welfare o neofeudalismo?* Madrid: Enclave de libros.
- Morozov, E. (2009). Downside to the Twitter revolution. *Dissent*, 56(4), 10-14.
- Negroponte, N. (1995). *Being Digital*. New York: Alfred A. Knopf.

- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M., y Cortés, H. (2013). *World Protests 2000-2013*. New York: Friedrich Ebert Foundation.
- Ortiz-Galindo, R. (2015). Los cibermovimientos sociales. Un nuevo entorno comunicativo para la movilización en la era de Internet. En *Comunicación, redes y poder* (L. Castellón y A. Guillier, pp. 305-330). Santiago: RIL Editores.
- Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales: De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Psychosocial Intervention*, 15(2), 133-147.
- Pew Research Center (March 2019), *Mobile Connectivity in Emerging Economies*. Recuperado de <https://www.pewinternet.org/2019/03/07/use-of-smartphones-and-social-media-is-common-across-most-emerging-economies/#sortable-table>.
- Pochet, P., y Degryse, Ch. (2013). Monetary Union and the Stakes for Democracy and Social Policy, *Transfer*, 19(1), 103-116.
- Poland, B. (2016). *Haters. Harassment, Abuse, and Violence Online*. Lincoln (NE): Potomac Books.
- Razquin, A. (2015). Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya. *Daimon*, 54, 51-70.
- Reddick, C. G. (Ed.) (2010). *Politics, Democracy and E-Government: Participation and Service Delivery*. Hershey, PA: IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-61520-933-0>.
- Resina de la Fuente, J. (2010). Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales*, 7(2), 143-164.
- Rodotà, S. (1997). *Tecnopolítica. La democrazia e le nuove tecnologie della comunicazione*. Roma: Laterza.
- Rumold, M. (2015). The Freedom of Information Act and the Fight Against Secret Surveillance. *Law* 55, 161. Recuperado de <http://digitalcommons.law.scu.edu/lawreview/vol55/iss1/4>.
- Sabariego, J. (2017). Tecnopolítica y Recientes Movimientos Sociales Globales. En *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas* (B. de Sousa Santos y J. M. Mendes, pp. 391-416). Madrid: Akal.
- Sabariego, J. (2018). Recientes Movimientos Sociales Globales y tecnopolítica desde las Epistemologías del Sur. *Pensamiento al margen. Revista digital*, 8, 74-89.
- Sabariego, J. (2019). The Impact of Recent Global Social Movements of Southern Europe on Public Awareness of Democracy and Human Rights in the European Union: A Technopolitical Approach. En *Social Welfare Issues in Southern Europe* (M. Brown y M. Briguglio, pp. 35-47). London: Routledge.
- Schömann, I., y Clauwaert, S. (2012) *The Crisis and National Labour Law Reforms: A Mapping Exercise*, Working Paper Brussels: European Trade Union Institute.
- Serchuk, D. (2011). Move over Boomers! The Millennial Generation Has Occupied Wall Street. *Forbes on-line*. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/daveserchuk/2011/10/13/the-millennial-generation-has-occupied-wall-street/#28eff4e55c7c>
- Sierra, F., y Gravante, T. (2017). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Salamanca: Comunicación Social.
- Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La “Primavera chilena” y el “YoSoy132”. *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*. Monográfico: Visualidades en tensión: entre la emancipación y el control, 13, 153-193. <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>.
- Sousa Santos, B. (2016). *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia europea*. Madrid: Akal.
- Streeck, W. (2013). Democratic Capitalism and its contradictions. En *Politics in the Age of Austerity* (W. Streeck y A. Schäfer, pp. 262-287). Cambridge: Polity Press.
- Subirats, J. (2002). Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación. En *Democracia digital. Límites y oportunidades* (H. Cairo Carou, pp. 89-113). Madrid: Trotta.
- Suler, J. R., y Phillips, W. L. (2009). The bad boys of cyberspace: deviant behavior in a multimedia chat community. *Cyberpsychology & Behavior*, 1(3), 275-294. <https://doi.org/10.1089/cpb.1998.1.275>.
- Tarrow, S. (2011). *Power in movement: social movements and contentious politics*. New York: Cambridge University Press.
- Tilly, Ch. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Londres: Paradigm Publishers.
- Toret, J. (2013). (Coord.) *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Paper Series, UOC Barcelona.
- Toret, J. (coord.) (2015). *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestión y explosión del 15M*. Barcelona: UOC.
- Treré, E. (2013). #YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, 112-121.
- Tufte, T. (2017). *Communication and social change: A citizen perspective*. Malden, MA: Polity.